

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 13 de Mayo de 1879.

LOS TUMORES FRIOS.

Todo el mundo recordará haber visto esos individuos contrahechos y deformes por causa de los tumores, en los que las heridas se ulceran en vez de cicatrizarse, cuyas carnes son fofas y blandas; pero que con todo esto, conservan cierto género especial de belleza, debido á su piel fina, blanca y trasparente, mientras no aparece un pérfido ganglion que los desfigura. Estos individuos son escrofulosos, que tienen, cual se dice vulgarmente, tumores frios. Esta calificación, con efecto, es muy expresiva, y designa bastante bien la aptitud á los infartos, á las inflamaciones crónicas y á las ulceraciones que distinguen estas clases de enfermedades.

Los tumores frios se anuncian en los primeros años de nuestra juventud por la *costa lactea* (que es una erupción purulenta de la cabeza y del rostro), y por grandes manchas de fuego. Mas tarde, sobrevienen enfermedades en los ojos y en los oídos, y los abscesos del cuello. En fin, cuando los infartos no comprimen órganos importantes ó cuando la tisis ó los tumores blancos no han acortado la existencia, se puede llegar con esta enfermedad á una edad avanzada; pero molesto con achaques continuos. Todos provienen del mismo origen, siendo las enfermedades cutáneas las que tienen el principal papel en el organismo.

¿Cuál es el origen de esta enfermedad? Yo creo que se debe buscar en primer término en la predisposición hereditaria. No quiere esto decir que la existencia de tumores frios en los niños suponga la misma enfermedad en los padres, porque estos pueden transmitir la predisposición del mal á sus descendientes, sin necesidad de presentarse en ellos.

La enfermedad sobreviene generalmente de flojedad ó languidez orgánica, de defecto de actividad de la fibra viviente ó de plasticidad de la sangre que la nutre, por lo cual, con sólo ser los padres de pobre naturaleza puede bastar para que la descendencia venga á este mundo dotada con tan rebelde padecimiento. Así se ve que los matrimonios entre personas de edad avanzada, y los enlaces desproporcionados, suelen procrear hijos escrofulosos. Una enfermedad crónica debilitante en el padre ó la madre, tiene la misma fatal influencia.

En los matrimonios consanguíneos, ha probado la experiencia que la sangre degenera; y desaparecen

por esta causa las razas más vigorosas; y á veces, estos matrimonios desarrollan los vicios orgánicos en sus descendientes: se debe, pues, hacer la selección de estos enlaces; y para hablar con más claridad, diremos que se debe evitar unir familias atacadas de un vicio de enfermedad cualquiera. Cuando la sangre se conserva pura y la constitución sana en una familia, no se debe permitir que comprometa su porvenir con un mal casamiento. Los enlaces de *sangre azul* que únicamente defendería son los de personas de constitución fuerte y vigorosa. Si al efectuarse un matrimonio se pensase más en la descendencia que en el egoísmo de los contrayentes, tal vez no padeciese la humanidad tanta enfermedad como hoy le aqueja.

En defecto de la herencia, pueden producirse las escrófulas por las malas condiciones higiénicas que lleva consigo la miseria.

La mala é insuficiente alimentación puede determinar la explosión del mal ó preparar el terreno para que aparezca más tarde, ya espontáneamente, ya bajo la influencia de una causa ocasional cualquiera, por enfermedades ó heridas, por ejemplo.

¿Cómo podríamos curar esta enfermedad? Cada una de las manifestaciones escrofulosas, erupciones cutáneas, corizas, anginas, males en los ojos y en los oídos, abscesos frios, lesiones articulares, etc., reclaman un sistema curativo distinto, pero la higiene es la que necesita prevenir esas manifestaciones, y á la higiene hay que recurrir cuando este mal aparece.

Se procurará, por lo tanto, modificar la vitalidad pervertida de los tegidos por medio de preparaciones de iodo, ferruginosas, de aceite de hígado de bacalao ó de baños terminales. Se debe procurar, en primer término, colocar al enfermo en las mejores condiciones higiénicas. El campo, el aire puro, la permanencia en regiones elevadas de una altitud media, como las del litoral del Océano y el Mediterráneo; el ejercicio moderado, la equitación, una alimentación sana, y sobre todo sustancial; á esto están reducidos los preceptos de higiene que deben guardarse con los enfermos escrofulosos. No podemos menos de recomendar el mayor esmero y la mayor constancia para atacar una enfermedad que es de las más rebeldes.

Entre las aguas minerales empleadas contra estos males, tienen la preferencia las cloruradas sódico-arsénicas. La curación de las escrófulas en todas sus etapas, lo mismo la de los tumores frios hasta las afecciones tuberculosas, que es el último período, es una de las mayores glorias que la medicina ha alcanzado en los tiempos modernos.

Advierto, por último, que el temperamento linfático es el terreno donde mejor se implantan (por no decir exclusivamente) las escrófulas, y en ninguna otra parte puede aplicarse mejor el proverbio médico: *Principiis obsta, sero medicina paratur.*

A. N.

MISCELANEA.

Ha fallecido en Turin, el 5 de este mes, Teresa Bartolozzi, más conocida por la Gegio, prima y compañera inseparable de Carlota Marchioni, la que inspiró á Silvio Pellico y la amiga de Angelio Brofferio.

Teresa vivió en la intimidad de Napoleón I, de Byron, de Alfieri, de Foscolo, etc, etc.

Un periódico hace notar que ha fallecido el 5 de Mayo, aniversario de la muerte de Napoleón I, y á la misma hora que el vencedor de Austerlitz y de Fena.

La Gegio, que habia cumplido 94 años, ha conservado hasta su último momento todas sus facultades intelectuales.

Era una viejecita muy limpia, alegre, simpática y que estaba dotada de una memoria prodigiosa.

El gobierno italiano ha emprendido la exploración del lago de Garda, en busca de reliquias prehistóricas, de que parece tiene fama dicha localidad.

En el juzgado de las Afueras, de Barcelona, se han recibido las diligencias que en San Martín de Provensals dieron principio con motivo de haberse tragado una onza de oro perteneciente á su maestro, un aprendiz de zapatero, sitiendo las diligencias incoadas por robo.

Mr. B. Chambers, del departamento de Correos de Washington, ha dado cuenta estos días de tener 4.000 administraciones y carterías á cargo de señoras.

Mme. Lydia Paschkoff, de la Sociedad de geografía y célebre viajera rusa, ha intentado suicidarse disparándose un tiro de revólver en la región del corazón. La bala ha penetrado por el seno izquierdo tan profundamente, que no ha sido posible extraerla.

Dice el «Diario de Valencia.»

«Un reputado médico de esta capital se ha encargado de redactar la historia de un rarísimo caso de flujo menstrual prematuro;» el único en su clase de los conocidos hasta el día, por cuanto la niña de que se

trata lacta todavía, cuenta 18 meses de edad, ofreciendo en los aparatos genital y mamario cuantos caracteres se requieren en el período de pubertad, y viene menstruando desde los siete meses.

Como quiera que dicho trabajo ha de ver la luz pública probablemente en el número próximo del órgano oficial del Instituto Médico Valenciano, nos reservamos por hoy dar más datos, ofreciéndoles á nuestros lectores después de llenado el respeto que nos merece tan ilustrada publicación.

Los indios de Venezuela curan de siguiente modo á los borrachos: cogen tres ranas cuyo dorso tenga un color castaña oscuro y los músculos rosados, y las ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico á que demuestre afición el borracho. Pasados los tres días, se sacan las ranas y se obliga á beber al ébrio todo lo que le es posible de dicho liquido. Trascorridas algunas horas, sobrevienen síntomas insólitos, contra los que no debe emplearse ningún remedio, lo cual hace que el borracho cobre invencible horror á los alcohólicos.

Un hecho notable ha tenido lugar anteayer en la Facultad de Medicina de Madrid.

Parece ser que á un enfermo, al que se habia practicado una prudente operación por el caedático don Javier Santero, se le presentó esta madrugada de anteayer tan terrible hemorragia, que á no ser inmediata y hábilmente colibida por el profesor de guardia don Enrique Salgado, puso la vida del enfermo en inminente peligro.

En este estado, el doctor Santero se decidió á practicar la transfusión de la sangre, cuya operación se llevó á cabo delante de gran número de alumnos y algunos profesores, con tan buen resultado, que el enfermo, se encuentra en estado completamente satisfactorio.

Pero lo que hay también de notable es la espontánea generosidad con que se prestó á dar su sangre para la operación un joven alumno, que nos aseguran se llama Richer.

Dice «Las Provincias» de Valencia:

«Segun noticias resulta que lo de la devolución, bajo secreto de confesión, de uno de los brillantes que le fueron robados á la Virgen del Milagro, ha sido un solemne timo [robo] del que fué víctima el confesor. La piedra es falsa, y de ello ha tenido aviso el Sr. Monescillo.»

El «timo» se ha ejecutado del siguiente modo, segun hemos visto referir. El timador se presentó al confesor revelándole el secreto y mos-